

INTRODUCCIÓN

LA ACTUALIDAD DE MARÍA ZAMBRANO

CRISTINA BASILI

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

1. EXILIO Y TRADICIÓN

«¿Qué es, qué ha sido Europa?» se preguntaba reiteradamente María Zambrano en el medio de una conferencia impartida en 1941 en el Instituto de Investigaciones Científicas y Altos Estudios de la Universidad de La Habana (2023: 57)¹. La Segunda Guerra Mundial asolaba Europa y la filósofa era entonces una refugiada política que había huido de España en 1939 para escapar de la persecución del régimen franquista, tras haberse manifestado públicamente como una de las principales intelectuales y

¹ La coordinación del volumen, así como la presente introducción, se enmarcan en el proyecto de investigación «La contemporaneidad clásica y su dislocación: de Weber a Foucault» (PID2020-113413RB-C31) de la Universidad Complutense de Madrid, dirigido por los profesores José Luis Villacañas y Rodrigo Castro Orellana. La ideación del volumen surgió a raíz de la celebración de las Jornadas «María Zambrano, discípula y maestra», homenaje de la UCM a los 30 años de su muerte, organizadas por el Vicerrectorado de Relaciones Institucionales, el Vicerrectorado de Cultura, Deporte y Extensión Universitaria, la Facultad de Filología, la Facultad de Filosofía, el Grupo de Investigación UCM «Poéticas de la modernidad» en colaboración con la Fundación María Zambrano y la Cátedra de Poesía y Estética José Ángel Valente, que han tenido lugar los días 26-28 de octubre de 2021, bajo la dirección de Cristina Basili, José Manuel Lucía Megías, Fanny Rubio y Marifé Santiago. Se agradece a las entidades organizadoras, así como a las demás directoras y personas invitadas, la labor ahí desarrollada. La realización del volumen, que recoge algunas de las aportaciones de las jornadas, ampliando la llamada a la participación a otros intérpretes de la obra zambraniana, ha sido posible gracias al soporte del Grupo de investigación «Historia y ontología del presente: la perspectiva hispana» (GIPEL) y del Departamento de Filosofía y Sociedad de la UCM. Agradecemos a sus respectivos directores, José Luis Villacañas y Antonio Rivera García, su apoyo e interés en el desarrollo de este proyecto.

activistas en defensa de la República. Las experiencias del exilio y la guerra –primero la Guerra Civil española, luego la Segunda Guerra Mundial– marcarían el resto de su biografía intelectual. Para Zambrano, cuestionar Europa significaba desarrollar una investigación sobre su cultura religiosa, filosófica y política, reconociendo la complicidad entre razón y violencia, *polemos* y *polis*, como elementos constitutivos de la propia génesis de Occidente. Si la conceptualización tradicional sobre razón y política se había basado en su relación con la violencia, desligar las dimensiones culturales, históricas, teológicas y materiales que sostenían tal vínculo podía dar pie a la elaboración de una comprensión renovada de la vida democrática que alumbrase un futuro para Europa (Zambrano, 2011a).

La pregunta por Europa determina un giro en el pensamiento de Zambrano cuyo interés se había centrado hasta aquel momento en el «problema de España» (Gómez-Blesa, 2023: 9). Aunque la filósofa nunca abandonará la reflexión sobre la cultura española, este interés temprano, influido por su ámbito de formación, va a subsumirse en la elaboración de una arquitectura especulativa centrada en la recuperación de la dimensión de la trascendencia en el marco de una crítica de la modernidad y de sus derivaciones teológico-políticas. La aportación de la obra de Zambrano a la tradición filosófico-política tiene que ver, tras este giro, con la conformación de una perspectiva que cuestiona sus fundamentos teórico-prácticos. Cobra así cuerpo una modalidad de pensamiento que rehúsa la sistematización, asumiendo sus propias antinomias y los rasgos contradictorios de la realidad sin que ello conlleve su neutralización dialéctica. De manera consecuente, la pensadora instala la «paradoja» en el centro de su especulación, considerándola constitutiva de la condición ontológica de lo humano (Laurenzi, 2018: 25). Por ello sus investigaciones tienen un rasgo experimental que amplía tanto la forma como el contenido de la reflexión filosófica, operando una ruptura de las barreras académicas y disciplinarias e incorporando como materia para el pensamiento intuiciones provenientes de diversas tradiciones místicas y géneros literarios –como sucede con la poesía, la confesión, la tragedia–, dejando de lado tanto el positivismo como el historicismo en un intento de superación del inmanentismo moderno.

Desde este punto de vista, resulta no solo pertinente comparar la obra de Zambrano con la de otras pensadoras contemporáneas², sino también

² Entre las publicaciones que vinculan Zambrano a otras filósofas del siglo xx, véase Moreno Sanz (2014) y Boella (2010).

ubicar su contribución en el cauce de las principales corrientes filosóficas de mediados del siglo xx: una tarea que deriva de la necesidad de integrar orgánicamente la producción intelectual de esta autora en el ámbito de la filosofía contemporánea en general, y de la filosofía política en particular, donde la atención a sus especulaciones sigue siendo minoritaria. El eclecticismo que trasluce su obra puede generar la impresión de que, tras una fase de compromiso social y político –reflejada en la orientación de las primeras publicaciones–, sigue una deriva centrada en temáticas filosófico-religiosas. Sin embargo, una consideración atenta de la obra de Zambrano subraya ineludiblemente el horizonte filosófico-político de su pensamiento en la manifestación de una perspectiva –en ocasiones impolítica o incluso infrapolítica– en la que los símbolos, nociones e imágenes de la mística contribuyen a una ampliación del espectro semántico y conceptual de la política³.

La relectura de la historia de Occidente –que se traduce en la valoración de sus múltiples orígenes– se impone de este modo en la obra de Zambrano como el antecedente lógico de la exigencia contemporánea de un comienzo diferente para la política y para el pensamiento. La filósofa apela al fondo oscuro, al *delirio* del que surge el *logos* filosófico: «El origen de la filosofía se hunde en esa lucha que tiene lugar dentro todavía de lo sagrado y frente a ello» (2011b: 136). La recuperación de un origen camuflado por la filosofía implica una actitud determinada con respecto a la propia actividad filosófica: «Como siempre que de una actividad humana nace otra distinta y aún contraria, no es solo de su limitación, de lo que no llegó a alcanzar, de donde nace, sino de lo que alcanzó también; de su aspecto negativo unido al positivo» (*ibidem*). Si la filosofía se desarrolla en Grecia a partir del gesto antipoético del preguntar, no cabe obviar, no obstante, esa ruptura; ese origen pertenece a la cosa misma y a ese fondo oscuro –no esclarecido todavía por la luz del *logos*– tiene que volver la filosofía una y otra vez para seguir cumpliendo con su tarea:

[...] en todos los momentos en que la filosofía ha nacido o renacido, se ha verificado ese retroceso a una situación más originaria que la habida en el momento histórico correspondiente, un retroceso, diríamos, a la ignorancia

³ Sobre la dimensión política del pensamiento de Zambrano, véase Caballero Rodríguez (2017) y Soto García (2023). Sobre el aspecto impolítico del pensamiento de Zambrano, véase Soto Carrasco (2018). Para una interpretación infrapolítica de la obra de la autora, véase Moreiras (2020).

primera; a la oscuridad originaria. Y el verdadero proceso de la filosofía y su progreso –de haberlo– estriba en descender cada vez a capas más profundas de ignorancia, a adentrarse en el lugar de las tinieblas originarias del ser, de la realidad: comenzado por olvidar toda idea y toda imagen (Zambrano, 2011b: 137).

De tal manera, en la apuesta por la recuperación de una *razón poética* que, en el intento de esclarecer el camino de la humanidad, no pierda la conciencia del fundamento oscuro de su propio origen o, en otros términos, de la ausencia de fundamento que se esconde detrás de su origen, Zambrano encuentra una senda todavía por recurrir, una forma del pensamiento a la altura del desafío intelectual del tiempo presente.

La reflexión zambranianiana acerca del destino de Occidente, tal como se articula en los textos que componen *La agonía de Europa* (2023) o, posteriormente, *El hombre y lo divino* (2011b), presenta una genealogía alternativa de la historia intelectual europea en la que reside la posibilidad de abrir paso a nuevos caminos para el «quehacer» filosófico. Esto implica asumir la necesidad de dar vida a formas de conocimiento capaces de responder a las exigencias más profundas de la vida material y espiritual. La vertiente crítica respecto a una tradición que intenta resolver las aporías y las ambigüedades de la condición humana mediante entidades absolutas y abstractas permanece en Zambrano profundamente anclada en lo esencial a la actividad filosófica (Tarantino, 2005).

La necesidad del pensar, incluso frente a su «imposibilidad», se relaciona con la agonía de un proyecto civilizatorio cuya crisis requiere la medida radical del replanteamiento de una entera tradición cultural. Hay que renunciar a la filosofía para volver a ella renovando su vínculo con la vida. En este sentido, resulta especialmente significativa la referencia constante en la obra de Zambrano a ciertas figuras femeninas –como Antígona, Eloisa, Diotima– en las que la primacía del «corazón» entraña un saber práctico, una praxis de transformación (Tommasi, 2007). Si la tarea de la filosofía atañe al hacer inherente a la vida es porque esta debe ser capaz de transformar el conocimiento abstracto en conocimiento activo, de modo que la vida misma se convierta en materia para el pensamiento. La recuperación de esta sabiduría, olvidada por la modernidad, determina el retorno a las figuras y los conceptos de la antigüedad, así como a fuentes y tradiciones distintas (Rius Gatell, 2013).

Una filosofía así concebida responde no solamente a una necesidad de carácter teórico –desentrañar la luz de la oscuridad, rescatar aquello que

queda oculto bajo el régimen del *logos* dominante— sino que se fusiona con la necesidad existencial de rescatar una luz *otra*, lejana de la claridad de las ideas platónicas o de las evidencias cartesianas; se trata de la claridad del sentir, del amor, de la compasión y de la piedad. Pasiones extáticas, formas «activas» del conocimiento, que permiten fundar una ontología relacional que conlleva, a su vez, profundas consecuencias teórico-políticas. Desmantelar el planteamiento logocéntrico del pensamiento occidental le permite a Zambrano rescatar el acceso no solamente a otras formas del saber sino también a formas distintas del actuar en sintonía con la voluntad de superar el marco polémico a partir del cual se ha pensado tradicionalmente lo político. Más allá de la construcción sistemática de la razón y del dominio que manifiestan históricamente su complicidad con la violencia, se abre el horizonte de la recuperación de aquellos fragmentos del pasado, ocultados bajo el olvido que recubre a los vencidos (Soto Carrasco, 2010).

Por un lado, la pensadora elabora una narración alternativa de la tradición a partir de la crítica de la modernidad y sus procesos; por otro, la imaginación filosófica, así renovada, termina evocando una dimensión utópica, desvinculada de las leyes del desarrollo histórico, y por ello libre de la idea de progreso, pero implicada con la posibilidad de su realización:

La más grave enfermedad europea será la caricatura de su íntima esperanza, la que envuelve la traición a su utopismo revolucionario de resurrección. Enfermedad que bajo la aparente energía oculta la desgana, la fatiga de seguir viviendo en tensión [...] embriaguez que haga olvidar la distancia insalvable entre las dos ciudades, la de Dios siempre en el horizonte, y la de la tierra, siempre en edificación [...] Barbarie monista, falsificada mística que suplanta a la permanente esperanza de resurrección y a la consustancial utopía creadora. Cansancio de la lucidez y del amor a lo imposible y abandono del saber más peculiar del hombre europeo: el saber vivir en el fracaso (Zambrano, 2023: 118-119).

Según la autora en esto consiste la tarea del presente: aprender a vivir en el fracaso de una irrenunciable vocación utópica que nacería del impulso de múltiples raíces. La relectura del pasado prelude por ello la crítica de una cultura que se ha basado en la idolatría de un Dios único y omnipotente constituido desde y para el poder. El retorno a las tradiciones antiguas tiene la función de desactivar las estrategias teológico-políticas de legitimación y justificación de la violencia. Al mismo tiempo, reactivar el potencial de aquellas huellas fragmentarias, que solo se pueden recuperar

cepillando la historia a contrapelo, resulta determinante para que el pensamiento se instale en otro orden simbólico, en una constelación de valores vinculados con una sacralidad basada, en cambio, en la sustracción, en el deshacerse de la subjetividad y, con ella, del dominio:

Todas las religiones orientales y aun sus misterios helenizados quieren y procuran la huida de sí, la absorción del alma humana por los Dioses, por la naturaleza o por el *nous*. Todas se esfuerzan en borrar la diferencia humana, en reintegrar lo propio del hombre a su origen, en borrar el nacimiento; todas pretender *desnacer* (Zambrano, 2023: 79).

La respuesta al *impasse* teórico-político del tiempo presente se encuentra por tanto, según Zambrano, en la capacidad de reactivar la raíz griega, filosófica de la razón occidental complementándola con la sabiduría que deriva de un cristianismo que recupera las tradiciones sapienciales perdidas, escondidas en los misterios, la tragedia, la poesía, capaces de frenar la idolatría totalitaria del *logos* gracias a una valorización de los límites del conocimiento y de la experiencia humana. Desde ahí Zambrano empieza a dirigir su mirada hacia Oriente, hacia lo que se había quedado fuera de la historia de la filosofía o, en palabras de Esposito, «a ir siguiendo esas huellas que indican cómo Grecia lleva dentro de sí pedazos, fragmentos, voces de la cultura asiática que no se limita a inventar o purificar y que constituyen su alteridad constante y punzante» (2000: 43).

Se encuentra, por tanto, en Zambrano una exploración profunda de la crisis de Occidente que desencadena una búsqueda existencial y filosófica a la altura de la necesidad contemporánea de una renovación de las categorías modernas del pensamiento. El secreto de este itinerario intelectual se halla en la relevancia que asume la vida en sus escritos. Vivir y pensar, pensar y sentir son uno y lo mismo, no solamente en el sentido en que la biografía de la propia autora se transforma en materia para su pensamiento, sino en que la vida misma, en lo que excede el *logos*, las formas de la razón y los conceptos, puede seguir aportando a la propia filosofía. La relectura de la tradición prelude así la desarticulación de sus formas tradicionales en dirección de un pensamiento *otro*, o de otro comienzo para el pensamiento, que surge de su interrelación necesaria con la vida.

2. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS

El presente volumen pretende recoger el legado zambrano, subrayando la actualidad de sus múltiples facetas. Alrededor de este tema se han con-